
ENSAYOS CORTOS Y ESCRITURA CREATIVA**Sentando las bases para la seguridad alimentaria e integración regional en el Caribe insular**

Laying the Foundations for Food Security and Regional Integration in the Insular Caribbean

Escipión Oliveira Gómez*

La geografía paradisíaca del Caribe insular «colocado en el mismo trayecto del sol. Oriundo de la noche. Colocado en un inverosímil archipiélago»¹ y expuesto a los caprichos de la Madre Naturaleza (huracanes, terremotos, inundaciones, sequías, erupciones volcánicas) nos debería conllevar a establecer soluciones regionales para desafíos existenciales como el de garantizar un suministro adecuado de alimentos para nuestras poblaciones o, mejor dicho, alcanzar nuestra seguridad alimentaria.

* Magíster en Administración de Empresas con especialización en Finanzas (Université Catholique de Louvain, 1994); posgrado en Administración de Empresas (Université Catholique de Louvain, 1992); licenciado en Economía (Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1990). Es Sub-Secretario General para la Transformación Económica Estructural y Comercio de la Organización de Países de África, el Caribe y el Pacífico (OEACP). Ha sido Director Ejecutivo Adjunto de la Caribbean Export Development Agency; Coordinador regional para África del Sur y Oriental del ACP-EU Centre for the Development of Enterprise; y diplomático dominicano en Bélgica y ante la Unión Europea.

Instituciones internacionales reportan que «la inestabilidad y la vulnerabilidad causadas por fenómenos naturales y económicos socavan constantemente los esfuerzos para promover la seguridad alimentaria y nutricional en la región [...] Durante el período 1990-2014, 182 grandes desastres naturales golpearon la región, afectando a 11.5 millones de personas y causando 241,550 muertes»². Nuestra vulnerabilidad medioambiental se suma a una alta fragilidad ante los choques económicos externos como los ocasionados por la crisis financiera de 2007-08 y la actual pandemia de covid-19.

En el caso de República Dominicana, vemos una economía «pequeña y abierta. Su coeficiente de apertura (exportaciones e importaciones de bienes y servicios como porcentaje del producto bruto interno, PBI) es de poco más de 50%, las exportaciones equivalen a cerca del 24% del PBI y los ingresos corrientes de balanza de pagos a cerca de un tercio del PBI. Esto la hace vulnerable a los *shocks* externos [...] Las pérdidas de ingresos por turismo podrían alcanzar 4.3 mil millones de dólares (aproximadamente 4.8% del PBI de 2019), alrededor de 50% de los ingresos por turismo esperados pre-covid (FMI, 2020)»³.

Un nuevo elemento irrumpe en la ecuación: la covid-19, que ha erosionado todos los procesos económicos y sociales, reafirmando que los retos globales no pueden ser abordados con éxito de forma independiente por un sector, país, región o continente. Una de las tendencias que ha tenido más aceptación a nivel mundial para contrarrestar los efectos negativos de la pandemia en la actividad económica y en los suministros de cadenas de valor, ha sido fomentar el consumo de bienes y servicios generados localmente, es decir, lo más cerca posible del consumidor final.

Por otra parte, los estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) tienen una alta dependencia a alimentos importados; el Programa Mundial de Alimentos (PMA)

2 *The State of Food Insecurity in the CARICOM Caribbean*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2015

subraya que «las importaciones de alimentos, a diferencia de la producción nacional, son, por mucho, la principal fuente de alimentos para las poblaciones del CARICOM [cuyos países] importan más de cuatro mil millones de dólares en alimentos anualmente [...] Casi todos los países de la CARICOM importan más del 60% de sus alimentos, y la mitad importa más del 80%»⁴.

El caso más flagrante en la región siendo el de Haití; según el PMA, este país tiene uno de los niveles de inseguridad alimentaria más altos del mundo, señalando que «según un nuevo análisis de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (IPC por sus siglas en inglés), más de una de cada tres personas necesita ayuda alimentaria urgente, es decir, casi 3.7 millones [de las cuales] más de un millón se encuentra en una situación clasificada como de emergencia»⁵. Esta situación nos debe conllevar, como región caribeña, al establecimiento de sistemas de seguridad alimentaria comunes, en los cuales la República Dominicana, con su alta producción de alimentos, asumiría un papel protagónico.

Este modelo de cooperación entre países vecinos ha sido utilizado con éxito en África por el PMA a través de su iniciativa *Purchase for Progress* (“compras para el progreso”, mejor conocida por las siglas P4P), la cual fue lanzada en 2008. Se trata de un programa que comenzó «en veinte países, cambiando la forma en que más de un millón de agricultores se relacionan con los mercados. El P4P ha sido acogido como una inversión en el crecimiento sostenible y transformación por parte de los gobiernos anfitriones, el sector privado y otros socios para el desarrollo, y se está ampliando para llegar a más de 35 países»⁶. Este planteamiento inclusivo es de vital importancia al momento en que República Dominicana registra excedentes de oferta agroalimentaria, situación derivada del declive en la llegada de turistas.

4 www.wfp.org/publications/purchase-progress-growing-sustainable-food-systems

5 www.wfp.org/countries/haiti

6 www.wfp.org/countries/haiti, 5.

El autor de este ensayo tuvo el privilegio de participar en diversas iniciativas que han contribuido a alcanzar el sueño colectivo de apalancar la acción coordinada de múltiples partes, resumidas en estas cinco acciones concretas:

1. La promoción conjunta de la región caribeña como «Destino de inversión *premium*», a partir de la creación de la Asociación de Agencias de Promoción de Inversiones del Caribe (CAIPA), en 2007. CAIPA, que agrupa a 23 países y territorios del Caribe, es una creación de la Agencia del Caribe para el Desarrollo de Exportaciones (CEDA). CAIPA diseñó e implementa una «Estrategia de Promoción de Inversiones Regional» (RIPS). El Centro de Exportación e Inversión de República Dominicana (ProDominicana, antes conocido por las siglas CEI-RD) ha jugado un papel clave en CAIPA desde su creación;

2. La armonización de reglamentos y cooperación entre las autoridades aduaneras del Caribe. La Dirección General de Aduanas de República Dominicana, en calidad de vicepresidencia regional de la Organización Mundial de Aduanas (OMA) en el bienio 2018-20 colaboró con la (CEDA) para organizar diálogos entre los Estados caribeños sobre la implementación de medidas de facilitación comercial. Por otra parte, la Unión Europea, CEDA y los respectivos servicios dominicano y haitiano de aduanas establecieron programas de cooperación aduanera que resultaron en programas de capacitación conjunta, incluyendo cursos de formación especializada impartidos por el servicio de aduanas de Italia, con énfasis en la lucha contra el tráfico ilegal, y demás delitos y crímenes transfronterizos;

3. El establecimiento de sistemas de control conjunto dominico-haitiano para las amenazas fitosanitarias, con especial atención a las plagas que afectan al cacao (en colaboración con la *DR Cocoa Foundation*, la Cámara de Comercio de Haití, la Comisión Nacional del Cacao, los Ministerios de Agri-

cultura de ambos países y el Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA)⁷;

4. La armonización de reglas sanitarias y fitosanitarias a nivel regional, a través de acuerdos de colaboración entre la agencia especializada del CARICOM para Estándares y Calidad (CROSQ) y el Instituto Dominicano de Calidad (INDOCAL); y

5. El acuerdo de cooperación en arbitraje comercial dominico-haitiano de 2018, concertado entre el Centro de Resolución Alternativa de Controversias de República Dominicana (CRC) y la Cámara de Conciliación y Arbitraje de Haití (CCAH).

Además de todos estos esfuerzos, el mayor desafío para alcanzar una seguridad alimentaria regional plena para los Estados que se ubican en la cuenca del Caribe, y en especial los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) de la región son los limitados vínculos marítimos; el Banco de Desarrollo del Caribe (CDB por sus siglas en inglés) afirma que «el transporte marítimo en el Caribe está siendo afectado por una infraestructura inadecuada y la ineficiencia de las operaciones portuarias. Estos conducen a retrasos y costes adicionales de transporte [...] La eficiencia portuaria también afecta el crecimiento en los niveles de precios y, por lo tanto, el nivel de pobreza»⁸.

Al concluir esta reflexión, el autor desea hacer un llamado a que las empresas dominicanas con vocación exportadora restablezcan su competitividad encontrando formas innovadoras de llegar a sus clientes con propuestas de valor específicas, compitiendo en términos de calidad y especificidad

7 Institución intergubernamental especializada en las áreas de salud animal, sanidad vegetal, servicios cuarentenarios e inocuidad de los alimentos, fundada en 1953 para brindar cooperación técnica y financiera a las autoridades nacionales de Agricultura y Ganadería en la protección y desarrollo de sus recursos agropecuarios con el objetivo de garantizar una producción alimentaria sana y segura; tiene sede en San Salvador. Ver www.oirsa.org

8 Banco de Desarrollo del Caribe (CDB). *Transforming the Caribbean port services industry: towards the efficiency frontier* (2016)

—no de precio o volumen— con el objetivo final de ofrecer productos y servicios únicos en el mercado regional caribeño y en los mercados internacionales más allá del Caribe y de Latinoamérica.

Es oportuno subrayar que, para nuestras micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) ser competitivas en el mercado global, deben tener acceso a financiación asequible. La entrada a fondos de inversión, la variabilidad de los tipos de interés, las complejidades relacionadas con las garantías, la mutabilidad de los plazos de reembolso y la ruleta de las calificaciones crediticias, entre otros retos, con frecuencia constituyen obstáculos insuperables para el empresariado dominicano al intentar obtener los recursos necesarios para implementar sus proyectos.

Para poder promover la competitividad de nuestras MIPYMES, tanto para suplir el consumo local como para competir en el ámbito caribeño, continental y mundial, debemos embarcarnos en un cambio de paradigma de nuestras políticas; es imperativo que nuestras políticas económicas y sociales promuevan la inclusión no solo socioeconómica, sino también la inclusión cultural y la participación plena de la mujer y la juventud en la economía y la sociedad en su conjunto. Esto asegurará el desarrollo personal, familiar y comunitario, así como el bienestar a largo plazo de los beneficiarios directos, contribuyendo a crear sociedades más prósperas, justas y en paz, en República Dominicana, Haití y todos los países caribeños.